

My Bloody Valentine y el arte de perderse en el sonido



My Bloody Valentine es una película slasher canadiense de 1981 que, aunque no alcanzó la fama de Halloween o Viernes 13, se ha convertido en un clásico de culto. Curiosamente, inspiró el nombre de una banda irlandesa también de culto: My Bloody Valentine. Más que sentir una influencia directa de la trama, a Kevin Shields y compañía les atrajo el contraste oscuro y provocador del nombre, tras ver un tráiler de la película en VHS.

Podría decir que conocí tarde a My Bloody Valentine, ya que Loveless salió en 1991 y yo apenas tenía seis años. En esa época no buscaba música, y no habría forma de encontrar algo así en Zacatecas en ese entonces. Fue hasta 2003 que el universo me llevó a ellos: la película Lost in Translation incluye Sometimes de MBV en su soundtrack. Esa canción abre la película de manera poderosa, con melancolía y una atmósfera que te envuelve, mientras Scarlett Johansson llega a Tokio en un taxi, contemplando las calles iluminadas.



Para mí, MBV es la mejor banda de shoegaze, un género que la prensa inglesa nombró así de forma burlona porque los miembros de estas bandas rara vez miraban al público, concentrados en sus múltiples pedales de efectos, como si solo vieran sus zapatos. El sonido del shoegaze se construye con guitarras cargadas de efectos que, lejos de ser ruido, crean olas de atmósferas complejas, acompañadas de voces etéreas que nunca buscan protagonismo.

Loveless para mí es el disco de shoegaze por excelencia. Publicado en 1991, no fue un éxito comercial, pero se convirtió en una obra única e icónica que sigue influenciando a montones de proyectos hoy en día. La ambición de Kevin Shields era tal que la grabación se extendió por varios estudios —19 en total— y podían pasar semanas ajustando un solo detalle. Se dice que el disco costó tanto que casi llevó a la quiebra a su sello, Creation Records. Shields ha hablado sobre cómo cada elección de sonido, cada efecto y cada ajuste tenía un propósito emocional: quería que la música no solo se escuchara, sino que se sintiera, creando experiencias profundas que fueran más allá de lo técnico. Para él, el volumen, la textura y la intensidad no eran trucos: eran herramientas para transformar emocionalmente al oyente.

El sonido de las guitarras en Loveless es épico: no se trata solo de notas limpias con múltiples efectos, sino de un muro de ruido hermoso y envolvente. Shields desarrolló su

técnica del glide guitar, moviendo ligeramente la palanca de vibrato mientras tocaba acordes distorsionados, creando ese efecto borroso que define al disco. La voz de Bilinda Butcher también aporta a la sensación etérea: muchas veces grababa medio dormida, recién despertando o a punto de dormir, lo que da un aire frágil y melancólico a las canciones. Las voces no buscan protagonismo, sino integrarse a las atmósferas; en ocasiones incluso parecen no decir nada, un claro guiño a la influencia de Cocteau Twins, pioneros del dream pop. De hecho, el shoegaze puede verse como una evolución natural de ese estilo, llevándolo a territorios aún más envolventes y experimentales.

Todo el disco expresa sentimientos de nostalgia, melancolía y un extraño concepto llamado anemoia, la sensación de añorar algo que nunca viviste. Escuchar Loveless de principio a fin es como estar soñando despierto: cada canción es una ola de sonido que te envuelve y no te deja ir. Shields ha mencionado que gran parte del enfoque de la banda era crear música que transformara emocionalmente al oyente; cada efecto, cada capa de sonido, cada silencio tiene un propósito, y eso se siente en cada escucha.

Podría hablar de cada canción, desmenuzar cada arreglo, pero Loveless es una experiencia que tienes que vivir, más que solo escuchar a alguien hablar de ella. Es experimental, audaz y, a la vez, increíblemente digerible; un disco que no le pide nada a cualquier ícono del mainstream noventero. Para mí, sigue siendo uno de mis discos favoritos de toda la vida, un viaje sonoro que redefine lo que la música puede lograr y que cada vez que lo escucho me deja con la sensación de entrar a otro mundo.

